

IGUALES PERO DIFERENTES

TRAYECTORIAS HISTÓRICAS
PREHISPÁNICAS EN EL CONO SUR



EDITORES

Lorena Sanhueza, Andrés Troncoso, Roberto Campbell

SOCIAL-EDICIONES

DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN ISLA MOCHA DURANTE EL COMPLEJO EL VERGEL (1000-1550 D.C., SUR DE CHILE)

Roberto Campbell

Introducción

La diferenciación social es una característica intrínseca a todas las sociedades (Ames 2007). Sin embargo, esta toma un nuevo cariz cuando se la vincula a procesos de desigualdad social vinculados al surgimiento de una jerarquía social. Esta situación es la que marca, en cierta forma, el límite entre lo que ha venido a llamarse sociedades trans-igualitarias y aquellas cacicales (Bogucki 1999:205-259; Clark y Blake 1994; Hayden 1995).

De esta forma es que en las sociedades ubicadas en este rango –y que oscilan entre uno y otro estado (Anderson 1990, 2002; Fowles 2002)–, es potencialmente factible hallar dos ejes sociales operando simultáneamente. Por una parte, uno horizontal que nos habla de posibles énfasis económicos o productivos disímiles entre comunidades e individuos. Estos a su vez pudieran estar –como no también– tras el origen o consolidación de un segundo eje, esta vez de tipo vertical y constituyente de una jerarquía social. Dicho de otra forma, la desigualdad social es un tipo de diferenciación social, pero con consecuencias históricas profundas. Tener claridad respecto a esto es clave, dado el recurrente énfasis en la investigación arqueológica en la desigualdad y la jerarquía social. Ello ocurre precisamente en desmedro de otras variantes de la diferenciación social, como lo es también en relación a la interacción entre dichas variantes y entre los dos ejes sociales referidos. No está demás decir, que en muchos casos, y por mucho tiempo, la diferenciación social pudo haber sido seguramente un fenómeno inocuo.

En otro sentido, los estudios relativos a la diferenciación social deben ir aparejados a aquellos que apunten a comprender los mecanismos y procesos que permitan la integración o cohesión social. Esto se hace aún más patente en sociedades con demografías crecientes y/o sedentarias, en donde se torna necesaria la organización de mayores cantidades de población, a la vez que la fisión social –tanto a nivel individual como colectivo– va transformándose en una estrategia de difícil implementación. Dicha integración puede tomar así una naturaleza estrictamente económica como también una más ideológica.

En un sentido arqueológico, estimamos que el estudio de la diferenciación social puede ser abordado a través de la evaluación del acceso, distribución y consumo diferencial de bienes de mejor calidad, que requirieron más trabajo, exóticos o más numerosos, observables en y desde el nivel doméstico (Drennan et al. 2010; Drennan y Peterson 2012; Price y Bar-Yosef 2010). Por último, es clave reconocer que estas situaciones se dan en el tiempo y por tanto el control cronológico de estas evidencias, en tanto sus cambios como su estabilidad, es fundamental.

En el marco de los proyectos NSF BCS-0956229 (2009-2010) y FONDECYT 3130515 (2013-2015) investigamos las dinámicas y características que toma la organización socio-política, en cuanto a los procesos de diferenciación e integración social, en el ámbito de sociedades trans-igualitarias y cacicales simples. Nuestro marco temporal y cultural de estudio estuvo dado por el desarrollo del Complejo El Vergel del Sur de Chile (1000-1550 d.C.); nuestra área de investigación específica correspondió a Isla Mocha. Es clave mencionar también la importancia que cobra el registro etnohistórico en este caso, para abordar estas problemáticas a una escala regional y local.

El Complejo El Vergel en Isla Mocha

El Complejo El Vergel corresponde a la unidad histórico-cultural empleada para dar cuenta de los grupos humanos que habitaron el territorio de islas, costa y valle de las cuencas de los ríos Biobío, Imperial y Toltén, desde alrededor del 1000 d.C. y hasta el arribo europeo en 1550 d.C. (Aldunate 1989; Bullock 1970; Dillehay 1990; Menghin 1959-60). Sus elementos diagnósticos –y que permiten distinguirla de la unidad previa, el Complejo Pitrén– están dados por la aparición de la decoración cerámica rojo sobre blanco, un cambio y diversificación de los patrones funerarios (urnas, cistas, canoas, montículos y entierros directos extendidos), el desarrollo de una tradición de trabajo de metales local, la implementación de o mayor énfasis en cultivos, la construcción de arquitectura pública (montículos) y un posible manejo de animales (camélidos) (Aldunate 2005; Bahamondes 2009; Campbell 2004; Dillehay 2007; Navarro y Aldunate 2002). A esto se suma un muy seguro sedentarismo y aumento poblacional, dado que los sitios de este lapso temporal son los más ubicuos y extensos de la prehistoria local.

Sin embargo, pese a lo sugerente de esta evidencia, ha existido un déficit respecto a enfoques que salgan del canon histórico-cultural y/o de lo descrip-

tivo, y que apunten a explicar estas distintas evidencias tanto como expresiones de procesos socio-políticos insertos en una historicidad, como también dando cuenta de las particularidades que cada sector del Sur de Chile pudo desplegar en ese sentido.

Por el contrario, ha tendido a primar una lectura retrospectiva generada desde la investigación realizada por historiadores y antropólogos, con evidencias que, en el mejor de los casos, se retrotraen sólo al arribo europeo (1550 d.C.) (Bengoa 2003; Boccara 1999, 2007; Casanova 1985; Silva 1984, 1985; Villalobos 1982). Dichas reconstrucciones ofrecían a su vez, diferentes situaciones para describir la organización de las sociedades prehispánicas del Sur de Chile. Estas estribaban desde un escenario formado por una multitud de comunidades sin liderazgos permanentes y escasa diferenciación social, afín a sociedades tribales (Villalobos 1982), hasta aquellas que apuntaban a la existencia de cacicazgos con una creciente jerarquía (Bengoa 2003). A esto debemos sumar un énfasis en las acciones de los líderes (*ulmen, toqui, lonko*), es decir, en el eje vertical, en desmedro de otros segmentos sociales y otras variantes de la diferenciación social.

Tomando en consideración esto, es que nosotros nos abocamos a generar una reconstrucción desde el registro material para una zona específica, la que permitiera discutir dichas propuestas y además lograr abordar las dinámicas sociales que ocurren en el Sur de Chile desde el 1000 d.C. y hasta tiempos coloniales tempranos.

Dicha zona correspondió a Isla Mocha, una isla de 50 km², ubicada a los 38,37° S, a 35 km de la costa continental chilena. Su territorio está constituido por un cordón montañoso central (entre los 50 y 400 msnm) cubierto de bosque nativo (correspondiente a la Reserva Nacional Isla Mocha). Este está rodeado por un sector de pradera, relativamente plano (entre los 0 y 50 msnm) de entre 2000 a 200 m de ancho. En este último sector es donde se ubica la casi totalidad de los sitios arqueológicos de Isla Mocha y es donde hoy habita la población. La geografía isleña, y que es refrendado por sus actuales habitantes, permite segregarla en dos secciones. Por una parte, el “lado norte” (así es denominado por los mochanos), correspondiente a los sectores NE y SE, con una pradera de hasta 2000 m de ancho y enfrentando al continente; y por otra parte, el “lado sur”, correspondiente a los sectores NW y SW, con praderas más angostas y enfrentando al mar abierto.

Esta isla presenta una historia en la que es posible identificar tres momentos de ocupación humana (Quiroz y Sánchez 1997; Campbell 2015). El primer momento corresponde a grupos de cazadores-recolectores navegantes arcaicos, datados entre 3900 y 3400 cal AP (~1950 a 1450 cal. a.C.). A continuación de

esto, Isla Mocha aparentemente no fue ocupada por los próximos 1500 a 2000 años. Un segundo momento, se inicia alrededor del 1850 cal AP (~100 cal d.C.) y se extiende hasta 1687 d.C., alineado con los desarrollos culturales del continente adyacente. Dentro de este se enmarca una ocupación alfarera inicial no del todo bien definida culturalmente, luego el Complejo Pitrén del Periodo Alfarero Temprano (400-1000 d.C.), a continuación el Complejo El Vergel del Periodo Alfarero Tardío (1000-1550 d.C.) y finalmente los mochanos indígenas históricos (1550-1687 d.C.) (Palma 2016; Sánchez 1997). El fin de este segundo momento ocupacional está dado por el traslado forzoso de la población de la isla al continente (Goicovich y Quiroz 2008). Tras este evento Isla Mocha no tuvo ocupación permanente por cerca de 160 años. Un tercer momento ocupacional es el actual y se inicia en la década de 1840, con la progresiva llegada de colonos chilenos como inquilinos y “parceleros”, quienes desde esa fecha han desarrollado principalmente una economía de agricultura y ganadería de baja escala. La investigación nuestra se concentró, por tanto, en el segundo momento ocupacional, y más específicamente en el lapso temporal correspondiente al Complejo El Vergel.

Es importantísimo mencionar que entre 1990 y 2005, Isla Mocha fue objeto de investigación arqueológica por parte del equipo liderado en distintos proyectos de investigación por Daniel Quiroz y Marco Sánchez (Goicovich y Quiroz 2008; Quiroz 2003; Quiroz y Sánchez 1997; Sánchez et al. 2004)¹. Estas investigaciones revelaron la secuencia ocupacional de la isla, localizaron un total de 42 sitios arqueológicos e identificaron las estrategias adaptativas desplegadas por las distintas poblaciones que han ocupado esta isla a través del tiempo.

Dichas investigaciones están en la base, por tanto, de todo nuestro proyecto. Por razones tanto metodológicas como presupuestarias, los materiales obtenidos en aquellos proyectos no fueron considerados en nuestra investigación. En cambio, privilegiamos la generación de información bajo una metodología uniforme de recuperación y análisis, la que facilitase el trabajo de interpretación y comparación de la evidencia obtenida. La consideración e integración de la evidencia generada en los proyectos de Quiroz y Sánchez, y depositada en el Museo de Historia Natural de Concepción, es una deuda pendiente que tenemos para con la arqueología de Isla Mocha.

Metodología

La metodología empleada articuló tres etapas: prospección, excavación y análisis

del material arqueológico recuperado. Esta descansaba en las lecciones aprendidas como parte de un proyecto NSF (BCS-0956229)² (Campbell 2011, 2014). De esta forma se realizó una prospección de cobertura total en el sector de pradera, ubicado entre los 0 y 50 msnm o hasta el límite actual del bosque. Se registró la presencia de material arqueológico en superficie siguiendo transectas de prospección separados entre sí por 50 m. En el trayecto de cada uno de estas transectas, si eran detectados artefactos en superficie se registraba su ubicación con GPS y se contabilizaba la cantidad de material presente en un área de 1 x 1 m, registrándose aquello en una ficha de prospección. Una vez finalizado esto, se retomaba el recorrido de la transecta. Si al cabo de 50 m se hallaba nuevamente material, se replicaba el procedimiento ya descrito. De lo contrario, se continuaba caminando a lo largo de la transecta hasta dar nuevamente con materiales en superficie.

Esta estrategia permitió generar una imagen de la densidad y distribución del material arqueológico (principalmente cerámico y lítico). A partir de esta se logró definir áreas que presentaban material en un espacio relativamente acotado y segregado de las restantes áreas. Estas áreas de ocupación son afines por tanto a lo que tradicionalmente se denomina “sitio arqueológico”.

En las áreas que presentaron una mayor densidad de material, por tanto, que apuntaban a ser espacios con una ocupación intensiva y/o recurrente, se procedió a realizar grillas de pozos de sondeo de 0,5 por 1 m, espaciados por 100 m entre sí³. Eso con el objetivo de obtener material arqueológico (cerámica, lítica, restos faunísticos, restos botánicos, metales y otros) que permitiera evaluar la situación social desplegada en Isla Mocha entre el 1000 y 1550 d.C. Adicionalmente se extrajo para cada sitio, una columna de flotación de 25 x 25 cm. Por último, se procedió a analizar la información obtenida, tanto a nivel espacial, cronológico y contextual.

Resultados

La aplicación de la metodología presentada permitió identificar ocho áreas marcadas por una alta densidad de material arqueológico en superficie, asimilables por tanto a lugares con una gran recurrencia ocupacional y que seguramente corresponden a los espacios donde la población isleña habitaba permanentemente. Hemos dado en considerar a cada uno de estos como “comunidades locales” (*sensu* Peterson y Drennan [2005:7]), dada su naturaleza discreta y segregada espacialmente entre ellos⁴. Estas ocho comunidades locales se corresponden así con los sitios: P29-1, P31-1, P5-1 y P12-1 (en el lado norte) y P21-1, P22-1, P23-2 y

P25-1 (en el lado sur)⁵.

Otras 13 áreas identificadas (que se corresponden con los sitios P4-1, P7-1, P7-2, P10-1, P11-1, P16-1, P19-1, P19-3, P27-6 y P27-7, P28-1, lado norte; y P24-2, P25-3, lado sur) por su menor densidad de material y reducida extensión, aparejado en algunos casos a su ubicación espacial, pueden ser interpretados más bien como sitios de tareas específicas o, al menos, no como espacios de habitación recurrente. Una última área identificada corresponde a dos montículos construidos sobre una plataforma artificial en el lado norte, ubicada entre las comunidades P29-1 y P31-1.

Es importante mencionar que en las prospecciones realizadas en el marco de los proyectos dirigidos por Quiroz y Sánchez, se habían identificado 42 sitios arqueológicos (Tabla 1) (Goicovich y Quiroz 2008; Quiroz 2003). Algunos de dichos puntos fueron positivamente re-identificados por nosotros, mientras otros fueron subsumidos dentro de alguna de las áreas de ocupación definidas por nosotros. Este aspecto apunta a las diferencias de metodología y objetivos de investigación desplegados en cada caso. Por otra parte, hubo puntos que no logramos re-localizar y ante los cuales queda la inquietud respecto a que procesos pudieran haber invisibilizado su registro o incluso generado su pérdida total; hubo también un sector (parcela 26) donde no nos fue autorizado prospectar. Finalmente, Quiroz y Sánchez refieren dos sitios dentro del bosque (R1 y R2), por tanto, fuera de nuestra zona de investigación.

Se procedió a la excavación de pozos de sondeo en siete de las ocho comunidades locales identificadas⁶. La mayoría de estas ya habían sido abordadas por Quiroz y Sánchez y contaban así con excavaciones previas y fechados⁷. Por su parte, en el caso de la plataforma y montículos, se realizó una trinchera no-transversal a uno de los montículos y una red de barrenos en la plataforma. Esta estrategia nos permitió evaluar la extensión espacial de estos elementos, su proceso constructivo y cronología (Campbell y Pfeiffer 2017).

La red de pozos de sondeo permitió evaluar la extensión espacial de cada comunidad local. De este modo, es que P5-1 y P31-1 corresponden a las más grandes, mientras P25-1, P29-1 y P12-1 son de tamaño medio, y P23-2 y P22-1 serían pequeñas (Tabla 2). Por tanto, las comunidades grandes se ubican sólo en el lado norte, mientras las comunidades pequeñas sólo en el lado sur. Esta distinción permite plantear hipotéticamente que P21-1 pudiese corresponder a una comunidad pequeña también. Esto ya nos habla de que algunas comunidades podrán haber albergado una mayor población que otras, y es muy sugerente que las dos mayores se ubiquen en la zona de directo acceso hacia y desde el continente. En esta evaluación consideramos sólo la extensión horizontal de las comunidades, no así su extensión sub-superficial.

Tabla 2. Área estimada para cada una de las comunidades propuestas.

LADO	SITIO	SUPERFICIE ESTIMADA (HA)	M ³ EXCAVADOS
Norte	P29-1	8	1,19
	P31-1	14	1,66
	P5-1	15	7,50
	P12-1	7	5,35
Sur	P21-1	5	-
	P22-1	4	2,40
	P23-2	5	2,63
	P25-1	9	5,13
Total			25,9

Por su parte, las distancias entre estas comunidades locales darían cuenta también de cierto ordenamiento espacial (Figura 1). Ello pues la mayoría están separadas de la más próxima por 1 a 2,5 kms de distancia. Sin embargo, escapan a esta condición las comunidades marginales de cada lado de la isla. De esta forma es que P12-1 y P29-1 (ambas del lado norte) en relación, respectivamente, a P21-1 y P25-1 (ambas del lado sur), y que constituyen su vecino más cercano en el otro lado, están separadas por 6 y de 5 kms de distancia entre sí⁸. Adicionalmente entre, P25-1 y P23-2 (ambas del lado sur) hay 3,5 km de distancia, y entre P25-1 y P31-1 (utilizando un camino que existe por la única quebrada que conecta ambos lados de la isla a través de la montaña y el bosque) hay 3 km de distancia. Por tanto, por una parte, existiría una distancia física efectiva que distinguiría a las comunidades del “lado norte” de aquellas del “lado sur” y, por otra parte, la comunidad P25-1 pasaría a ser la más aislada de Isla Mocha. En este sentido, es relevante que el censo levantado durante el despoamiento colonial de Isla Mocha, reconociese dos parcialidades cada una adscrita a un cacique (Goicovich 2010; Quiroz 1991); no se indica, sin embargo, la demarcación entre estas parcialidades.

En cuanto al área con la plataforma y los montículos, esta se encuentra al centro de una zona delimitada por un brazo del cordón montañoso por el norte y por un antiguo deslizamiento de tierra por el sur, lo que genera un espacio similar a un anfiteatro. Por tanto, esta queda visual y espacialmente segregada de las comunidades locales más cercanas (P29-1 a 500 m y P31-1 a 1000 m). Esto lo torna en un lugar de por sí, y no un mero anexo de alguna de las comunidades identificadas. La plataforma tiene una extensión aproximada de 13 ha, y en conjunto la construcción de este espacio implicó movilizar unos 46000 m³

Tabla 1. Sitios arqueológicos de Isla Mocha, reportados en los proyectos de Quiroz y Sánchez (Goicovich y Quiroz 2008; Quiroz 2003) y re-evaluados en los proyectos de Campbell. * Dado los rangos de error producto del uso de distintos datums e intrínsecos también a los GPS, el hallazgo de material arqueológico a menos de 150 m del punto indicado por Quiroz y Sánchez, fue considerado como equivalente a la re-localización del sitio en cuestión.

Labo	SITIO	DATUM WGS 84,		SITIOS Q Y S	SITIOS C*	COMENTARIOS
		Huso 18H	LATITUD S			
	P27-1	592193	5756935	X		Este sitio no pudo ser re-identificado
	P27-2	592100	5757350	X		Este sitio no pudo ser re-identificado
	P27-3	592230	5757654	X		Este sitio no pudo ser re-identificado
	P27-4	591823	5757869	X		Este sitio no pudo ser re-identificado
	P27-5	591805	5758053	X		Este sitio no pudo ser re-identificado
	P27-6	592684	5756606	X	X	Se recuperó material en el punto indicado por Quiroz y Sánchez, aunque en muy baja densidad
	P27-7	591050	5758450	X	X	Sitio no reportado previamente por Quiroz y Sánchez
	P28-1	593076	5756255	X	X	Se recuperó material en el punto indicado por Quiroz y Sánchez, aunque en muy baja densidad
	P29-1	593446	5756282	X	X	Sitio doméstico evaluado y propuesto como comunidad
	Plataforma y montículos	594019	5756314	X		Sitio no reportado previamente por Quiroz y Sánchez
Norte	P30-1	594417	5756282	X		Este sitio no pudo ser re-identificado
	P31-1	594627	5755116	X	X	Sitio doméstico evaluado y propuesto como comunidad
	P4-1	595399	5754165	X	X	Se recuperó material a menos de 150 m de distancia del punto indicado por Quiroz y Sánchez, aunque en muy baja densidad *
	P5-1	595752	5754086	X	X	Sitio doméstico evaluado y propuesto como comunidad
	P6-1	595969	5753776	X		Se lo consideró parte del sitio P5-1
	P7-1	596263	5753744	X	X	Se recuperó material a menos de 150 m de distancia del punto indicado por Quiroz y Sánchez, aunque en muy baja densidad *
	P7-2	596145	5753511	X	X	Se recuperó material en el punto indicado por Quiroz y Sánchez, aunque en muy baja densidad
	P9-1	596472	5752825	X		Este sitio no pudo ser re-identificado
	P10-1	596991	5752934	X	X	Se recuperó material a menos de 150 m de distancia del punto indicado por Quiroz y Sánchez, aunque en muy baja densidad *
		P11-1	596922	5752351	X	X
	P12-1	597093	5751954	X	X	Sitio doméstico evaluado y propuesto como comunidad
	P13-1	597242	5751827	X		Se lo consideró parte del sitio P12-1
	P13-2	597240	5751715	X		Se lo consideró parte del sitio P12-1
	P14-1	597423	5751309	X		Este sitio no pudo ser re-identificado
	P16-1	598700	5751400	X	X	Sitio no reportado previamente por Quiroz y Sánchez
	P19-1	598014	5749328	X	X	Se recuperó material a menos de 150 m de distancia del punto indicado por Quiroz y Sánchez, aunque en muy baja densidad *
	P19-2	598512	5749974	X		Este sitio no pudo ser re-identificado
	P19-3	598085	5750335	X		Sitio no reportado previamente por Quiroz y Sánchez
	R1	-	-	X		La zona no fue incluida en los proyectos de Campbell
	R2	-	-	X		La zona no fue incluida en los proyectos de Campbell
	P21-1	596242	5748263	X	X	Sitio doméstico no evaluado, pero propuesto como comunidad
	P21-2	595752	5748179	X		Quiroz y Sánchez lo consideran actualmente como parte del sitio P21-1
	P22-1	595127	5748717	X	X	Sitio doméstico evaluado y propuesto como comunidad
	P23-1	594645	5749635	X		Este sitio no pudo ser re-identificado
	P23-2	594275	5749927	X	X	Sitio doméstico evaluado y propuesto como comunidad
	P24-1	593095	5751813	X		Este sitio no pudo ser re-identificado
	P24-2	592450	5752000	X	X	Se recuperó material a menos de 150 m de distancia del punto indicado por Quiroz y Sánchez, aunque en muy baja densidad *
Sur	P25-1	592854	5752631	X	X	Sitio doméstico evaluado y propuesto como comunidad
	P25-2	592542	5753024	X		Se lo consideró parte del sitio P25-1
	P25-3	592509	5753299	X	X	Se recuperó material en el punto indicado por Quiroz y Sánchez, aunque en muy baja densidad
	P25-4	592022	5755056	X		Este sitio no pudo ser re-identificado
	P26-1	591862	5755420	X		No hubo autorización para prospeccionar la zona donde se ubica el sitio
	P26-2	591713	5755206	X		No hubo autorización para prospeccionar la zona donde se ubica el sitio
	P26-3	591714	5755137	X		No hubo autorización para prospeccionar la zona donde se ubica el sitio
	P26-4	591747	5755098	X		No hubo autorización para prospeccionar la zona donde se ubica el sitio
	P26-5	592344	5755654	X		No hubo autorización para prospeccionar la zona donde se ubica el sitio

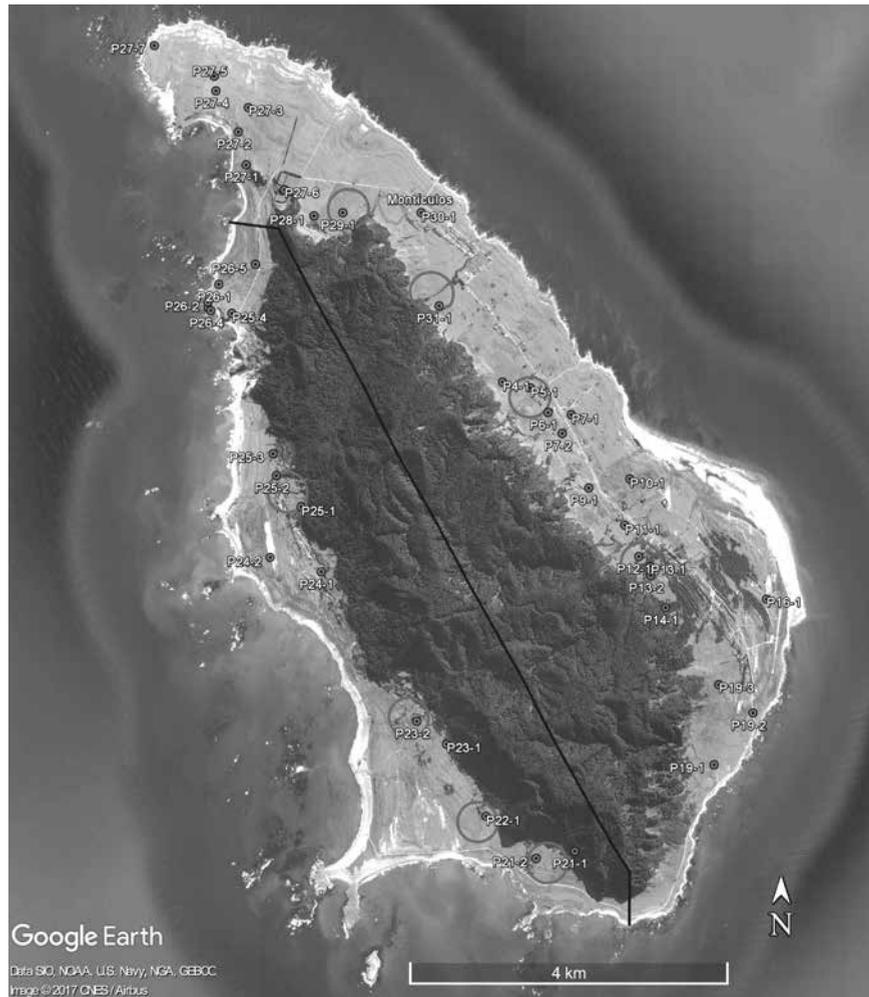


Figura 1. Sitios arqueológicos de Isla Mocha. Los círculos sólo identifican a las ocho comunidades locales propuestas, y no son referenciales al tamaño de la comunidad. La línea negra marca el límite aproximado entre el “lado norte” (al este) y el “lado sur” (al oeste) de Isla Mocha.

y 62000 toneladas de sedimento (Campbell y Pfeiffer 2017). Dicho sedimento corresponde a un material disponible en las formaciones terciarias en la isla y está completamente libre de todo material arqueológico.

Respecto al análisis del material arqueológico recuperado en la excavación de los pozos de sondeo (material cerámico y lítico, restos arqueofaunísticos y arqueobotánicos, piezas de metal y cuentas de adorno), este fue interpretado en términos que permitieran develar evidencias de posibles procesos de diferenciación social ocurriendo entre las siete comunidades locales identificadas. A su vez, información cronológica absoluta fue generada a partir de 59 fechados ¹⁴C, con al menos cinco fechados por sitio, a excepción de los montículos que sólo tienen dos. Estos fueron realizados sobre carbón, semillas (*Zea mays* [maíz], *Chenopodium quinoa* [quinoa] y *Phaseolus vulgaris* [poroto]) y hueso (humano, *Camelidae* [camélido], *Pudu puda* [pudú], *Spheniscus* sp. [pingüino]) y *Otaria* sp. [lobo marino]. Se suman así a los 52 fechados con que ya contaban los sitios de la isla a partir de los proyectos de Quiroz y Sánchez (Campbell y Quiroz 2015).

El estudio de la cerámica de las siete comunidades presentó el desafío de abordar un universo de 13047 fragmentos –no se recuperó ninguna vasija completa– y que incluía en promedio un 20% de fragmentos erosionados y/o muy pequeños por sitio (López 2017) (Tabla 3). Este corresponde en un 95% a un utillaje doméstico dominado por piezas monocromas, en donde destacan las formas afines a jarros y a grandes contenedores. En cuanto a la cerámica decorada, es decir, alrededor del 5% restante de los analizables, su distribución entre los sitios entrega interesantes resultados. Se identificaron cinco tipos de decoración: a) Rojo engobado⁹, b) Rojo sobre Blanco¹⁰, c) Negro engobado, d) Rojo engobado exterior / Blanco engobado interior, y e) Negro sobre Blanco (Tabla 4). Por una parte, las dos primeras decoraciones están presentes en todos los sitios; en cambio, las dos últimas están sólo en la comunidad P23-2. A esto se agrega que esta comunidad, junto con P29-1 y P25-1, son las que entregaron la mayor proporción de fragmentos decorados por m³ excavado. Por último, P23-2 es la que presenta el mayor porcentaje de fragmentos decorados (diferiendo positivamente con más de un 99% de confianza del promedio isleño) (Figura 2) y también la mayor variedad de decoraciones (cuatro de las cinco identificadas). Destaca que la comunidad de P5-1 sea la que presente el menor porcentaje de fragmentos decorados (diferiendo negativamente del promedio isleño con más de un 99% de confianza). Por tanto, es posible plantear que habrían variedades decorativas comunes a toda la isla, mientras otras serían propias de algunos sitios e incluso exclusivas. En este sentido, podríamos decir que P23-2, es la comunidad que más está logrando diferenciarse de las otras.

LADO	SITIO	MUESTRA TOTAL	MUESTRA INDETERMINADA (PEQUEÑOS Y/O EROSIONADOS)	MUESTRA CLASIFICABLE	MONOCROMOS	DECORADOS EL VERGEL	OTROS DECORADOS	% DECORADOS DE LA MUESTRA CLASIFICABLE	PROPORCIÓN DE DECORADOS POR M ³ EXCAVADO
Norte	p29-1	1202	325	877	834	42	1	4,8	35,29
	p31-1	1140	396	744	709	34	1	4,6	20,44
	p5-1	3175	394	2781	2690	85	6	3,1	11,33
	p12-1	1712	315	1397	1331	59	7	4,2	11,03
Sur	p22-1	711	126	585	559	25	1	4,3	10,42
	p23-2	1726	267	1459	1345	113	1	7,8	43,05
	p25-1	3381	506	2875	2709	162	4	5,6	31,61
Total	13047	2329	10718	10177	520	21		4,9	23,31
Promedio									

Tabla 3. Frecuencia y proporciones de fragmentos cerámicos por comunidad. (Otros decorados: fragmentos diagnósticos del período Alfarero Temprano, como incisos, negativos y modelados).

LADO	SITIO	TIPOS DE DECORADOS						TOTAL DECORADOS EL VERGEL
		ROJO ENGOBADO	ROJO SOBRE BLANCO	NEGRO ENGOBADO	ROJO ENGOBADO EXTERIOR/ BLANCO ENGOBADO INTERIOR	NEGRO SOBRE BLANCO	TOTAL	
Norte	p29-1	39	3	0	0	0	0	42
	p31-1	30	4	0	0	0	0	34
	p5-1	75	8	2	0	0	0	85
	p12-1	41	17	1	0	0	0	59
Sur	p22-1	24	1	0	0	0	0	25
	p23-2	105	6	0	1	1	1	113
	p25-1	149	10	3	0	0	0	162
Total	463	49	6	1	1	1	520	

Tabla 4. Tipos cerámicos decorados El Vergel reportados para cada comunidad

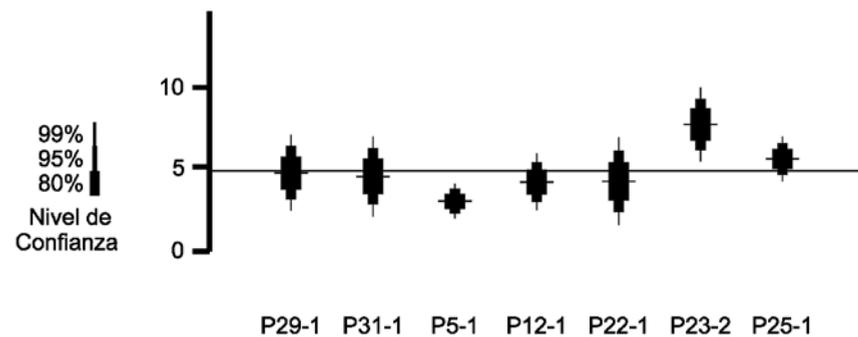


Figura 2. Proporción de fragmentos cerámicos decorados y niveles de confianza para las comunidades locales de Isla Mocha. La línea horizontal corresponde al promedio de las comunidades

El material lítico, correspondiente a 3455 instrumentos y desechos, muestra un extendido uso de materias primas locales (basalto, arenisca, granito, cuarzo, otras rocas no identificadas), este alcanza un promedio del 98% de las materias primas líticas presentes por comunidad (Tabla 5). Estas fueron utilizadas en su mayoría para manufacturar instrumentos escasamente formatizados y multi-funcionales. Por su parte, las materias primas líticas foráneas (sílices y obsidianas), están presentes en las siete comunidades. Sin embargo esto se da con proporciones disímiles que estriban entre el 0,6% y 6,0%, (comunidades P12-1 y P23-2, respectivamente), estando el promedio isleño en 2,2% (Figura 3). A su vez, dentro de las comunidades que presentan una mayor proporción de materias primas foráneas la representación de éstas también difiere. De este modo es que P23-2 presenta una mayor proporción de sílices, en cambio P29-1 lo es de obsidianas, y en P5-1 está más bien equiparado. Esta situación nos hablaría de que estas tres comunidades tendrían un acceso privilegiado a estas materias primas, y por tanto, a redes de intercambio con comunidades continentales. En este sentido, P23-2 es la única que difiere positivamente del promedio de los sitios de la isla con más de un 99% de confianza, siendo también la que presenta la mayor proporción de materias primas foráneas por m³ excavado. En el caso de las obsidianas, estas provienen de las fuentes de Nevados de Sollipulli (Chile) y de Portada Covunco (Argentina) (Campbell et al. 2017).

LADO	SITIO	TOTAL LÍTICO	LOCALES	OBSIDIANAS	SÍLICES	TOTAL FORÁNEOS	% OBS	% SIL	% FORÁNEO DEL TOTAL DE LÍTICOS	PROPORCIÓN DE MP FORÁNEAS POR M ³ EXCAVADO
Norte	P29-1	244	238	5	1	6	2,0	0,4	2,5	5,04
	P31-1	148	147	1	0	1	0,7	0,0	0,7	0,60
	P5-1	1279	1245	19	15	34	1,5	1,2	2,7	4,53
Sur	P12-1	497	494	3	0	3	0,6	0,0	0,6	0,56
	P22-1	198	196	2	0	2	1,0	0,0	1,0	0,83
	P23-2	486	457	3	26	29	0,6	5,3	6,0	11,05
	P25-1	603	592	5	6	11	0,8	1,0	1,8	2,15
Total		3455	3369	38	48	86	1,0	1,2	2,2	3,54
Promedio										

Tabla 5. Frecuencia y proporciones de materias primas líticas locales y foráneas por comunidad.

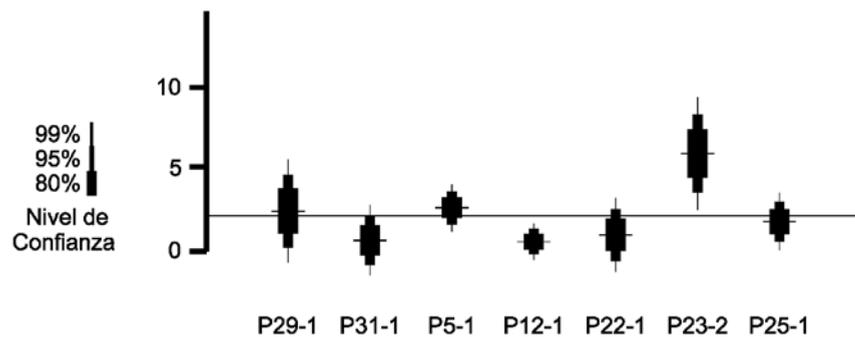


Figura 3. Proporción de materias primas líticas foráneas y niveles de confianza para las comunidades de Isla Mocha. La línea horizontal corresponde al promedio de las comunidades.

Los restos faunísticos, salvando el problema de que la mayoría de los especímenes sólo pudieron ser clasificados a nivel de clase u orden, muestran la presencia de mamíferos terrestres (camélidos, cérvidos, cánidos, roedores), mamíferos marinos (otáridos, cetáceos), aves, peces de orilla y moluscos. De estos, la taxa más importante para el consumo humano –y presente en todos los sitios– habrían sido los camélidos, que dado su mayor volumen lo distingue de otras que, sin embargo, están más representadas (roedores y peces). La presencia e importancia de los camélidos es relevante pues al ser un animal no-nativo a Isla Mocha, su aparición en los sitios arqueológicos implica su traslado a y/o crianza en la isla (Becker 1997); lo mismo se extiende a cérvidos y cánidos (Campbell y Martínez 2017). Por otra parte, la representación diferencial de los camélidos en comparación con otras taxa, es más fácil de explicar en términos de la localización de cada comunidad en la isla y de sus recursos inmediatamente disponibles en su entorno, y no en relación a procesos de diferenciación social. Por tanto, es factible plantear que en cuanto a acceso a y consumo de especies animales, las siete comunidades estudiadas son bastante similares. A su vez, los escasos instrumentos óseos recuperados tampoco permiten plantear diferencias en cuanto a actividades realizadas en las distintas comunidades.

Los restos arqueobotánicos muestran la presencia tanto de especies cultivadas como silvestres (Roa 2016; Roa et al. 2015). Entre las primeras las más representadas son *C. quinoa* (quinoa) y *Z. mays* (maíz), aunque también hay presencia de *P. vulgaris* (poroto); entre las segundas, está *Fragaria chiloensis* (frutilla silvestre), *Rubus* sp. (frambuesa silvestre), *Aristotelia chilensis* (maqui) y *Ugni molinae* (mutilla), entre otras. La representación de especies en los sitios no muestra

mayores diferencias entre ellos o, al menos, diferencias que puedan vincularse a diferenciación social. Por su parte, el análisis de micro-restos en fragmentos cerámicos realizado sólo para la comunidad P5-1 ha indicado daños afines a fermentación de *Z. mays* y *P. chiloensis*, lo que es interpretado como manufactura y consumo de chicha (Godoy 2016, 2018). Por tanto, en todos los sitios vemos un stock básico de recursos, y las diferencias en representación son más simples de asignar a problemas de conservación, y no a un acceso explícitamente diferencial a estos.

Piezas de metal fueron recuperadas sólo en las comunidades P5-1 y P23-2. En el primer caso, estas corresponden a tres tubos manufacturados en bronce (aleación cobre-estaño) y un pendiente en una aleación cobre-arsénico; mientras en el segundo caso, a un alambre en un cobre de altísima pureza (> 99% cobre) y un posible fragmento distal de un aro circular plano, aun no analizado, pero cuyo material base es cobre (Campbell et al. 2015). Hemos planteado (Campbell et al. 2018) que las piezas en bronce, dada la distribución de sus materias primas en Sudamérica, debiera explicarse por redes de intercambio que articulan el Sur de Chile con el Altiplano boliviano y Noroeste argentino. En cambio el cobre-arsénico y cobre de alta pureza pudiera provenir de menas más locales. La presencia de estos bienes, más allá del origen de sus materias primas y de si fueron manufacturados localmente o no, indicaría el acceso en estas dos comunidades a bienes muy circunscritos, y que por tanto, pudieran servir de diferenciación social.

Adicionalmente, 36 cuentas de adorno y preformas de estas fueron recuperadas en seis de las siete comunidades investigadas, siendo P31-1 el único que no las presentó (Tabla 6). De estas, todas están manufacturadas en materias primas disponibles para cualquier comunidad: concha, hueso y piedra sedimentaria. La única excepción a esto lo constituyen dos cuentas en turquesa halladas en las comunidades P25-1 y P22-1. La fuente de esta materia prima podría encontrarse en Neuquén o Córdoba en actual territorio argentino, o desde Atacama al norte en Chile (Campbell et al. 2018). Por otra parte, las cuentas muestran una inusual distribución, pues 30 de las 36 recuperadas provienen de comunidades del lado sur: P25-1, P23-2 y P22-1. Estos dos últimos fenómenos podrían vincularse a fenómenos de diferenciación ocurriendo entonces entre ambos lados de Isla Mocha. En esto es fundamental considerar el alto valor social que tenían las cuentas, según es referido en la documentación etnohistórica temprana del Sur de Chile (Góngora Marmolejo 1990[1575]:166, 193, 227; González de Nájera 1889[1614]:47; Mariño de Lobera 1865[1595]:348).

LADO	SITIO	CONCHA	HUESO	PIEDRA SEDIMENTARIA	TURQUESA	TOTAL SITIO	TOTAL LADO
Norte	P29-1		1			1	6
	P31-1					-	
	P5-1	2				2	
	P12-1	2	1			3	
Sur	P22-1	3		3	1	7	30
	P23-2	12				12	
	P25-1	8		2	1	11	
total		27	2	5	2	36	36

Tabla 6. Frecuencia de materias primas de cuentas de adorno por comunidad.

Por último, la información cronológica obtenida a partir de los 59 fechados ¹⁴C realizados¹¹ (Campbell y Pfeiffer 2017:Supplemental Table 1), permite desplegar una serie de inferencias. Primero que todo, el fechado más temprano obtenido por nosotros para cada una de las siete comunidades investigadas estribó entre ~850 y ~1300 d.C (Tabla 7)¹². La mayoría de estas, sin embargo, habría empezado su ocupación hacia alrededor del 1000-1100 d.C., siendo esto común a ambos lados de la isla.

Estos datos son muy interesantes si consideramos que en las investigaciones de Quiroz y Sánchez se identificaron materiales y componentes estratigráficos adscribibles al Complejo Pitrén del Periodo Alfarero Temprano (400-1000 d.C.) (Sánchez 1997; Palma 2016). En particular, para los sitios P5-1, P21-1, P22-1 y P25-1 se obtuvieron fechados absolutos mucho más tempranos que los nuestros (Tabla 7). De ninguna forma desestimamos dichos contextos y fechados, los que incluso hemos considerado en otros trabajos (Campbell 2015). Por el contrario, nos dejan con la inquietud respecto a las características de dichos contextos, al punto de no lograr nosotros dar con ellos fehacientemente en ninguna comunidad. Parte de estas discrepancias pudieran relacionarse a que nosotros priorizamos la realización de fechados taxón ¹⁴C, en cambio los fechados de Quiroz y Sánchez fueron sobre carbón y concha (¹⁴C) o cerámica (termoluminiscencia [TL]). A su vez, aspectos como este estimamos que respaldan nuestra decisión metodológica de basar nuestra investigación sólo en los materiales generados por nosotros.

Continuando, para alrededor del 1000 d.C. hemos fijado el inicio de la construcción de la plataforma y los montículos ubicados en el lado norte, a través del fechado del paleosuelo enterrado. En este mismo rango se ubica el fechado directo más temprano para camélido (comunidad P25-1 del lado sur). A su vez,

LADO	SITIO	FECHADO 14C Q Y S		FECHADO TL Q Y S		FECHADO 14C C	
		MÁS TEMPRANO	MÁS TARDÍO	MÁS TEMPRANO	MÁS TARDÍO	MÁS TEMPRANO	MÁS TARDÍO
Norte	P29-1					1000	1350
	P31-1	1250	1500			1250	1550
	P5-1	850	1300			1100	1450
	P12-1	1350	1400			1300	1450
Sur	P22-1	900	900	750	800	850	1450
	P23-2					1000	1750
	P25-1	100	1700	700	1150	1000	1500
	P21-1	1150	1600	200	1250	1400	1400

Tabla 7. Fechado más temprano y más tardío para cada comunidad, considerando técnica de fechación (14C o TL) y equipo de investigación (Q y S: Quiroz y Sánchez; C: Campbell). En negrita el fechado más temprano y más tardío obtenido para cada comunidad considerando todos los fechados existentes. Se presenta el dato de la mediana de la probabilidad redondeado a la cincuenta más cercana.

alrededor del 1000-1100 d.C. tenemos fechada directamente la presencia más temprana de maíz (en las comunidades P5-1 y P23-2, lado norte y sur, respectivamente). Por otra parte, alrededor del 1300 d.C. podemos fijar un momento en que las ocho comunidades identificadas –se incluye la P21-1 a partir del trabajo de Quiroz y Sánchez– estarían en funcionamiento. Estas presentarían ahora, además de maíz y camélidos, restos de poroto y quinoa. La información edafológica nos permite estimar también que para esta última fecha la construcción de la plataforma y los montículos ya estaba concluida (Campbell y Pfeiffer 2017).

Un punto adicional a señalar es la falta de integridad crono-estratigráfica de los pozos de sondeo realizados, lo que se refleja en que niveles más profundos entreguen fechados más recientes que otros más superficiales (y viceversa). Esta situación nos ha obligado a considerar el depósito de las siete comunidades como un solo bloque temporal, que alcanza desde el fechado más temprano obtenido por nosotros para esta, hasta el momento del despoblamiento colonial en 1687 d.C. Esto es un claro impedimento para una evaluación diacrónica de la trayectoria socio-política de Isla Mocha, y que nos obliga a desdecirnos de ciertas propuestas relativas a un “empobrecimiento” de los contextos a través del tiempo (Campbell 2011). Sin embargo, por otro lado, estimamos que este fenómeno da cuenta de la intensiva y recurrente ocupación de estos espacios por parte ya de sus habitantes prehistóricos. Respecto a esto es clave agregar que los colonos chilenos arribados desde 1840 d.C. han desarrollado una agricultura no-mecanizada y que, por tanto, ellos no bastarían para explicar el grado de alteración que presentan los contextos arqueológicos.

Discusión

La evidencia presentada nos muestra algunos aspectos que pudieran apuntar en la línea de ser materializaciones de diferenciación social. Estos son la presencia y distribución de ciertos tipos de decoración cerámica, las materias primas líticas foráneas a la isla (obsidiana, sílice y turquesa), las piezas de metal y las cuentas de adorno. Esto a su vez, inserto en el escenario que nos entrega la ubicación de las siete comunidades dentro de la isla. Del mismo modo, hay otros que no nos entregan información atingente o directamente interpretable en aquellos términos, como son la cerámica monocroma y los restos arqueobotánicos y zooarqueológicos.

Planteado de esta forma, hay dos comunidades que sistemáticamente parecen distinguirse de las restantes. Estas son P5-1 y P23-2, aunque con algunas pe-

culiaridades. Por una parte, P5-1 presentó tres de los cinco tipos de decoración cerámica identificados, es uno de los sitios con mayor proporción de obsidiana y sílices, y entregó cuatro piezas de metal. A esto se agrega el que sería una de las comunidades más grandes de la isla y que se ubica en el lado norte, directamente enfrentando al continente. Sin embargo, presenta la más baja proporción de cerámica decorada. Por su parte, P23-2 presentó la mayor proporción de fragmentos cerámicos decorados y cuatro de los cinco tipos de decoración identificados, siendo dos exclusivos a esta comunidad. Además cuenta con la mayor proporción de materias primas líticas (particularmente sílices), la mayor cantidad de cuentas (todas ellas en concha) y con dos piezas de metal. Sin embargo es una de las comunidades más pequeñas y se ubica “arrinconada” en el extremo suroeste de la isla.

En una posición intermedia quedarían las otras comunidades. Por ejemplo, P31-1 del lado norte, que pese a ser una de las más grandes no presentaría ninguna evidencia peculiar en cuanto a diferenciación social. O P25-1 del lado sur –la comunidad más “aislada”– y P12-1 del lado norte, ambas de tamaño medio y que cuentan con tres de los cinco tipos de decoración cerámica identificados y con una baja proporción de materias primas líticas foráneas, aunque la primera de estas tiene una altísima proporción de cuentas, incluida una en turquesa.

A su vez, ya a escala de la isla debemos señalar la diferencia entre el lado norte y sur en cuanto a la distribución de las cuentas de adorno, que priman significativamente en el lado sur. Por último, sólo en el lado norte hemos identificado evidencias de arquitectura pública, representadas en la plataforma y los dos montículos. Este complejo arquitectónico, constituye así la única obra de su tipo en la isla y debió de haber demandado un esfuerzo supra-doméstico. Esto sumado a su autonomía física y visual en relación a las comunidades locales vecinas, haría de este espacio un lugar enteramente público y no apropiado por alguna comunidad en particular.

Conclusiones

Los dos proyectos de investigación desarrollados en Isla Mocha nos permitieron generar una primera propuesta respecto a la diferenciación social de esta isla en tiempos del Complejo El Vergel (1000-1550 d.C.). En esto fue clave el poder desarrollar e implementar una metodología idónea a nuestros objetivos de investigación. De esta forma la prospección de cobertura total nos generó una primera imagen de la distribución del material. Esta fue luego evaluada a través

de la red de pozos de sondeo realizados en siete de las ocho comunidades locales identificadas. Dicha red nos permitió así abarcar estas comunidades en toda su extensión, de una forma eficiente y poco invasiva, generando muestras representativas para de cada una de estas y comparables entre sí.

Nos es posible decir entonces que la población que habitó Isla Mocha desde alrededor del 1000 d.C. en adelante practicó una economía que combinaba la producción de alimentos (cultivo de maíz, quinoa, poroto; manejo de camélidos) con actividades de caza, recolección y pesca. A la vez estas mantuvieron contactos con las comunidades continentales de modo de proveerse de distintos bienes tales como ciertas materias primas líticas (obsidiana, sílice, turquesa) y artefactos de metal en distintas aleaciones, estos entre los más evidentes. Por tanto, la evidencia apunta a que cada una de estas comunidades habría desarrollado una existencia autónoma en lo referido a la subsistencia, a la vez que la mayoría de ellas lograría acceder –en mayor o menor grado– a bienes que podríamos considerar de prestigio.

Por tanto, para estos casi 700 años de historia isleña (1000-1687 d.C.), la información apuntaría hacia la existencia de una sociedad afín a aquellas denominadas trans-igualitarias. Es decir, en las cuales si bien podemos identificar elementos de diferenciación social que pudieran estar hablándonos de diferencias de status, estas no generan una desigualdad evidente en cuanto a poder y reflejadas en jerarquización social. Dicho de otra forma, que ninguna comunidad estaría logrando acaparar o controlar bienes de una forma tal que gatille transformaciones sociales más profundas, o al menos no de una forma que nosotros podamos detectarla materialmente o con las herramientas metodológicas y analíticas desplegadas. En este contexto, como ya se señaló en la Discusión, P5-1 y P23-2 destacan como las dos comunidades más peculiares y que más parecieran estar distinguiéndose de las otras.

Dado esto no nos es posible ubicar a las comunidades locales isleñas respecto a un eje de jerarquía, donde unas fehacientemente den cuenta de haber concentrado el poder social. Sin embargo, no podemos descontar la posibilidad de que la sociedad bajo estudio si haya presentado algún tipo de jerarquización social, pero que esta no esté vinculada a elementos materiales, sino que refiera a aspectos más bien ideológicos. Precisamente la existencia de dichos mecanismos más invisibles pudieran estar representados en la plataforma y montículos, en consideración de que esta es un área no apropiada por ninguna comunidad. A su vez, este sería un espacio público que daría cuenta de las dinámicas de integración social que desplegaron las comunidades locales de Isla Mocha.

En consideración de esto, podemos decir que la diferenciación social en Isla

Mocha en el lapso temporal abordado no pareciera presentarse sin lograr gatillar nuevas y subsiguientes transformaciones sociales. No está demás decir, que la adecuada comprensión de estos fenómenos pasa así por la capacidad de lograr ponderar diversas líneas de evidencia y distintas escalas de análisis. Por último, una tarea pendiente es lograr caracterizar adecuadamente la ocupación previa –correspondiente al Complejo Pitrén– de modo de poder fijar una línea de base local desde la cual comprender lo posterior.

Agradecimientos. A los proyectos NSF BCS-0956229, FONDECYT 3130515 y FONDECYT 11150397. A todas y todos que han participado en estos proyectos. A Andrés Troncoso. Al Consejo de Monumentos Nacionales a través de los ORD N° 0248 de 2009, N° 5355 de 2012, N° 4977 de 2013 y N° 0122 de 2015.

NOTAS

1. Proyectos FONDECYT 1921129, 1950175, 1990027 y 1020272
2. En dicho proyecto se prospectó el área correspondiente a las parcelas 28, 29, 30, 31, 1, 2, 3, 4 y 5; y se excavó los sitios P29-1, P31-1 y la plataforma y montículos.
3. En el caso del proyecto NSF BCS-0956229 los pozos de sondeo fueron de 50 x 50 m
4. Ellos proponen que una comunidad local estará dada por un grupo de unidades domésticas en proximidad espacial, las que interactuarán socialmente de forma más intensa entre sí, que con otras unidades más distantes. De esta forma se crearán conjuntos espaciales distribuidos en el territorio, los que arqueológicamente serían reconocibles como un conjunto delimitado de restos domésticos.
5. La codificación de los sitios sigue aquella implementada por Quiroz y Sánchez, en donde los números previos al guión identifican la parcela donde está el sitio, y los posteriores al número del sitio dentro de dicha parcela. De esta forma, por ejemplo, el sitio P19-3 corresponde al tercer sitio hallado en la Parcela 19.
6. Por complicaciones vinculadas a autorizaciones no fue posible abordar la comunidad P21-1. Nuestra campaña de excavación ocurrió a meses del fallecimiento del propietario de dicha parcela.
7. Como ya se señaló, el presente trabajo sólo considera el material generado en nuestros proyectos.
8. Estas corresponden a distancias efectivas rodeando el cordón montañoso

- central en ambos casos. La distancia lineal es menor.
9. Este incluye algunos fragmentos con engobe naranja.
 10. Este incluye los fragmentos con engobe blanco que dado su tamaño seguramente no alcanzaron a presentar motivos rojos
 11. Se incluye en este conteo tres fechados de alrededor del 1900 a.C., afines a los contextos de cazadores-recolectores navegantes arcaicos de Isla Mocha. Estos no son considerados en la discusión subsiguiente.
 12. Los fechados fueron calibrados con la curva ShCal13 (Hogg et al. 2013), usando el programa Calib 7.1 (Stuiver et al. 2017).

Bibliografía

- Aldunate, C. 1989. Estadio alfarero en el sur de Chile. En *Prehistoria, desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Aldunate, C. 2005. Una reevaluación del Complejo Cultural El Vergel. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 331-336.
- Ames, K. 2007. The Archaeology of Rank. En *Handbook of Archaeological Theories*, editado por R. A. Bentley, H. D. G. Maschner y C. Chippendale, pp. 487-513. AltaMira Press, Lanham.
- Anderson, D. 1990. Stability and Change in chiefdom-level societies: An examination of mississippian political evolution on the South Atlantic slope. En *Lamar Archaeology: Mississippian Chiefdoms in the Deep South*, editado por M. Williams y G. Shapiro, pp. 187-252. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Anderson, D. 2002. Evolution of tribal social organization in the southeastern United States. En *The Archaeology of Tribal Societies*, editado por W. Parkinson, pp. 246-277. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- Bahamondes, F. 2009. *La cerámica prehispanica tardía de Araucanía Septentrional: El Complejo Arqueológico El Vergel y su relación con la hipótesis del proceso de andinización*. Tesis para optar al título profesional de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- Becker, C. 1997. Los antiguos mochanos, como interactuaron con la fauna que hallaron y llevaron a la isla. En *La Isla de las Palabras Rotas*, editado por D. Quiroz y M. Sánchez, pp. 159-167. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.
- Bengoa, J. 2003 *Historia de los Antiguos Mapuches del Sur*. Catalonia, Santiago.
- Boccaro, G. 1999. Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII). *Hispanic American Historical Review* 79(3): 425-461.
- Boccaro, G. 2007. *Los Vencedores, Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*. Instituto Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige S.J. Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.
- Bogucki, P. 1999. *The Origins of Human Society*. Blackwell Publishers, Oxford y Malden.
- Bullock, D. 1970. La Cultura Kofkeche. *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción* XLIII: 1-203.
- Campbell, R. 2004. *El trabajo de metales en la Araucanía (siglos X-XVII d.C.)*. Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Campbell, R. 2011. *Socioeconomic differentiation, leadership, and residential patterning at an Araucanian Chiefly Center (Isla Mocha, AD 1000-1700)*. Ph.D. Dissertation, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Campbell, R. 2014. Organización y diferenciación social a través de tres comunidades de isla Mocha (1000-1700 d.C.). Aspectos metodológicos y sus proyecciones. En *Distribución Espacial en Sociedades no Aldeanas*, editado por F. Falabella, L. Sanhueza, L. Cornejo e I. Correa, pp. 29-50. Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología N° 4, Santiago.
- Campbell, R. 2015. So near, so distant. Human occupation and colonization trajectories on the Araucanian islands (Southern Chile: 37° 30' S, 7,000 – 1,000 cal BP [5,000 cal BC – 1,000 cal AD]). *Quaternary International* 373:117-135.
- Campbell, R.; H. Carrión, V. Figueroa, Á. Peñaloza, M.T. Plaza y C. Stern 2018. Obsidianas, turquesas y metales en el sur de Chile. Perspectivas sociales a partir de su presencia y proveniencia en Isla Mocha (1.000-1.700 d.C.). *Chungara* 50(2): 217-234.
- Campbell, R. e I. Martínez 2017. 4,000 years of animal translocations: Mocha Island and its zooarchaeological record. Ponencia presentada en *Society for American Archaeology 82nd Meeting*, Vancouver, Canadá.
- Campbell, R. y M. Pfeiffer 2017. Early public architecture in Southern Chile. Archaeological and pedological results from the Mocha Island mounds and platform complex. *Latin American Antiquity*, 28(4): 495-514.

- Campbell, R., M.T. Plaza y V. Figueroa 2015. Nuevos antecedentes para la tradición de trabajo de metales El Vergel. Ponencia presentada en *XX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Concepción, Chile.
- Campbell, R. y D. Quiroz 2015. Chronological database for Southern Chile (35° 30" S - 42° S): ~33,000 BP to present. Human implications and archaeological biases. *Quaternary International* 356:39-53.
- Campbell, R., C. Stern y Á. Peñaloza 2017. Obsidian in archaeological sites on Mocha Island, southern Chile: Implications of its provenience. *Journal of Archaeological Science: Reports* 13:617-624.
- Casanova, H. 1985. El rol del jefe en la sociedad mapuche prehispánica. En *Araucanía. Temas de Historia Fronteriza*, editado por S. Villalobos y J. Pinto, pp. 72-91. Universidad de la Frontera, Temuco.
- Clark, J. y M. Blake 1994. The power of prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in lowland Mesoamerica. In *Factional Competition and Political Development in the New World*, editado por E. Brumfiel y J. Fox, pp. 17-30. Cambridge University Press, Cambridge.
- Dillehay, T. 1990. Las culturas alfareras formativas del extremo sur de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 5(17):101-114.
- Dillehay, T. 2007. *Monuments, Empires, and Resistance*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Drennan, R. y C. Peterson 2012. Challenges for comparative study of early complex societies. En *The Comparative Archaeology of Complex Societies*, editado por M. Smith, pp. 62-87. Cambridge University Press, Cambridge.
- Drennan, R., C. Peterson, y J. Fox 2010. Degrees and kinds of inequality. En *Pathways to Power*, editado por T. Douglas Price y G. Feinman, pp. 45-76. Springer, New York.
- Fowles, S. 2002. From social type to social process: placing "tribe" in a historical framework. En *The Archaeology of Tribal Societies*, editado por W. Parkinson, pp. 13-33. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- Godoy, C. 2016. *Una evaluación del procesamiento vegetal y la elaboración de bebidas fermentadas en un contexto El Vergel de Isla Mocha (1.000-1.400 d.C.)*. Memoria para optar al título profesional de arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Godoy, C. 2018. Evaluando el procesamiento vegetal y la elaboración de bebidas fermentadas en un contexto El Vergel de Isla Mocha (1000-1300 d.C.) *Chungara* 50(1):107-120.
- Goicovich, F. 2010. Primer catastro de familias Reche-Mapuches en el reino de Chile: Isla Mocha, 1685. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 170:133-167.
- Goicovich, F. y D. Quiroz 2008. *De Insulares a Continentales (La Historia de los Mochanos, desde los Orígenes hasta su Desintegración Social en la Misión de San José de la Mocha)*. Serie Estudios. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago.
- Góngora y Marmolejo, A. de 1990[1575]. *Historia de todas las Cosas que han Acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han Gobernado: (1536-1575)*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago.
- González de Nájera, A. 1889[1614]. *Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile*. Imprenta Ercilla, Santiago.
- Hayden, B. 1995. Pathways to power: principles for creating socioeconomic inequalities. En *Foundations of Social Inequality*, editado por T. Douglas Price y G. M. Feinman, pp. 15-86. Plenum Press, New York.
- Hogg, A., Q. Hua, P. Blackwell, M. Niu, C. Buck, T. Guilderson, T. Heaton, J. Palmer, P. Reimer, R. Reimer, C. Turney y S. Zimmerman 2013. SHCal13 Southern Hemisphere Calibration, 0-50,000 Years cal BP. *Radiocarbon* 55(4):1889-1903.
- López, M. 2017. *Integración social a nivel supra doméstico de las comunidades presentes en Isla Mocha durante el período Alfarero Tardío: Una aproximación a partir de los estilos tecnológicos de producción cerámica*. Memoria para optar al título profesional de arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Mariño de Lobera, P. 1865[1595]. *Crónica del Reino de Chile*. Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional, Tomo VI. Imprenta del Ferrocarril, Santiago.
- Menghin, O. 1959-60. Estudios de prehistoria araucana. *Acta Praehistorica* III-IV: 49-120.
- Navarro, X. y C. Aldunate 2002. Un contexto funerario de la Cultura El Vergel. *Gaceta Arqueológica Andina* 26:207-222.
- Palma, G. 2016. *Variabilidad en la cerámica del Periodo Alfarero Temprano en la zona septentrional de la Araucanía*. Memoria para optar al título profesional de arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Peterson, C.E. y R.D. Drennan 2005. Communities, settlements, sites, and surveys: regional-scale analysis of prehistoric human interaction. *American Antiquity* 70(1):5-30.

- Price, T.D. y O. Bar-Yosef 2010. Traces of inequality at the origins of agriculture in the ancient Near East. En *Pathways to Power*, editado por T. Douglas Price y G. Feinman, pp. 147-168. Springer, New York.
- Quiroz, D. 1991. Los Mapuche de la Isla Mocha a fines del siglo XVII: datos sobre la estructura familiar. *Boletín del Museo Mapuche de Cañete* 6: 17-20.
- Quiroz, D. 2003. *Catastro patrimonio arqueológico Mapuche, Provincia de Arauco*, Informe Final. Gobierno Regional: Región del Biobío, and Gobierno de Chile: Ministerio de Planificación y Cooperación y Conadi Dirección Regional del Bio-Bio, Santiago y Concepción. Manuscrito.
- Quiroz, D. y M. Sánchez (Eds.) 1997. *La Isla de las Palabras Rotas*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.
- Roa, C. 2016. *De la Quinoa Mapuche a la Frutilla Silvestre: el Aprovechamiento de Recursos Vegetales de Importancia Alimenticia en Isla Mocha (1050-1687 d.C.)*. Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- Roa, C., C. Silva y R. Campbell 2015. El aporte de la Isla Mocha al conocimiento sobre el aprovechamiento de plantas con valor alimenticio en el Sur de Chile (1000-1700 d.C.). *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 549-559. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Sánchez, M. 1997. El período alfarero en la isla Mocha. En *La Isla de las Palabras Rotas*, editado por D. Quiroz y M. Sánchez, pp. 103-131. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.
- Sánchez, M., D. Quiroz y M. Massone 2004. Domesticación de plantas y animales en la Araucanía: datos, metodologías y problemas. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. *Chungara* Tomo I: 365-372.
- Silva, O. 1984. En torno a la estructura social de los mapuches prehispánicos. *Cultura-Hombre-Sociedad* 1(1):89-115.
- Silva, O. 1985 Grupos de filiación y territoriales entre los araucanos prehispanos. *Cuadernos de Historia* 5:7-24.
- Stuiver, M., P.J. Reimer y R.W. Reimer 2017. CALIB 7.1 [WWW program]. Disponible en <http://calib.org> con acceso el 13-09-2017.
- Villalobos, S. 1982. Tres siglos y medio de vida fronteriza. En *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*, editado por S. Villalobos, C. Aldunate, H. Zapater, L.M. Méndez, y C. Bascuñán, pp. 9-64. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.

TRAYECTORIA HISTÓRICA Y COMPLEJIDAD ENTRE LOS CAZADORES-RECOLECTORES-PESCADORES DEL HOLOCENO MEDIO EN LA COSTA NORTE DE CHILE

Diego Salazar, Ximena Power, Pedro Andrade, Carola Flores, Sandra Rebolledo, Jimena Torres, Gabriel Vargas Easton, Ignacio Monroy, Cesar Borie, Laura Olgún y Jean Louis Guendón

Introducción

Uno de los principales hitos en la antropología y arqueología de sociedades cazadoras recolectoras fue el simposio *Man the Hunter* (Lee y Devore 1968), el cual logró imponer un cierto consenso en torno a los cazadores-recolectores, enfatizando la idea de que “viven en grupos pequeños” y “se mueven mucho”, es decir, son altamente nómades (Lee y Devore 1968: 11; Sahlins 1968, 1972; véase también Bittmann 1986 y Gowdy 1998, entre otros). De acuerdo con Kelly (1995: 14), la conferencia creó un nuevo modelo para estas sociedades, el “*modelo forrajero generalizado*”, definiendo al menos cinco características derivadas de las dos indicadas más arriba: baja densidad poblacional, ausencia de territorialidad, virtual ausencia de almacenaje, flexibilidad en la composición de las bandas e igualitarismo.

No obstante el impacto e influencia de esta concepción de las sociedades cazadoras recolectoras, durante las décadas siguientes surgieron visiones críticas y disidentes que cuestionaron el modelo forrajero generalizado, el uso de las etnografías de los !Kung como modelos universalizables y la concepción de las sociedades cazadoras recolectoras como esencialmente igualitarias (Binford 1980; Testart 1982; Woodburn 1980, 1982). Un ejemplo de lo anterior es la discusión, a partir de evidencia etnográfica y etnohistórica, sobre sociedades cazadoras-recolectoras no igualitarias en casos como los grupos de la costa noroeste de Norteamérica, los Chumash de California, los Calusa de Florida o los Ainu del Japón (Gamble 2008; Marquardt 1988; Sassaman 2004; Watanabe 1968; entre otros). Desde inicios de la década de 1980, la arqueología se ha sumado activamente al debate sobre los grupos de cazadores-recolectores “complejos” y ha contribuido notablemente a la comprensión de estos a partir de casos de estudio que han permitido extender la presencia de este tipo de sociedades mucho más allá de los pocos casos etnográficos/etnohistóricos conocidos (p.e. Arnold 1996; Feldman